

Gibraltar aprueba su nueva Constitución en un referéndum con una alta abstención

El 'sí' vence con un respaldo del 60,2% de los votos en una consulta a la que los partidos acudieron divididos

AINHOA PAREDES

ENVIADA ESPECIAL. GIBRALTAR

Gibraltar vivió ayer una curiosa jornada electoral destinada a sustituir la Constitución de 1969 por una más «moderna». El 60,2% de los votantes dieron el 'sí' a la nueva Carta Magna, aunque la participación alcanzó tan sólo el 60,41% de los 20.000 ciudadanos con derecho a voto, según datos oficiales. La jornada electoral se convirtió así en una de las menos populares

Confusos ante las urnas

A. P. GIBRALTAR

«Confusión» es la palabra que más se escuchaba ayer en el Peñón. Según el administrador de la Oficina del Referéndum, Dennis Reyes, «hay mucha gente que, aunque la Constitución se ha debatido durante tres años, no tiene claro aún qué es lo que se vota». Uno de los puntos que generó más desconcierto es el que se refiere al derecho a la autodeterminación, formulada en términos compatibles con la posición española.

El ministro principal, Peter Caruana, sostiene que el nuevo texto otorga «más voz a los gibraltareños» en áreas como la Policía o la Justicia. El gobernador del Peñón, representante de la reina Isabel de Inglaterra, pierde competencias. Además, las leyes que apruebe el nuevo Parlamento no podrán ser paralizadas por Reino Unido porque debería hacerlo públicamente, y eso podría resultar polémico.

de la Historia reciente del Peñón.

No consiguió entusiasmar a los gibraltareños tanto como lo hizo el referéndum de 2002 –entonces votó casi el 88%–, en el que tuvieron que decidir si querían una soberanía compartida entre Reino Unido y España. En aquel entonces, casi el 99% de los votantes optó por el 'no'. Pero en aquella ocasión los partidos iban de la mano y ayer no.

El ministro principal y líder del Partido Social Demócrata de Gibraltar, Peter Caruana, aseguró que votar a favor era apoyar «un progreso político y un Gobierno autónomo»; y que supondrá una «Gibraltar, aunque inglesa, más gibraltareña». En cambio, el líder de la oposición, el laborista Joe Bossano, afirmó que el texto «no aporta apenas nada nuevo» y decidió no recomendar ni el 'sí' ni el 'no': «Votad con vuestra conciencia», sugirió, lo que, según Caruana, generó confusión.

«Caruana ha dicho que significa el fin de 300 años de ocupación, pero si supusiese el fin de la descolonización, todo el mundo estaría en la calle», comentó Bossano, en alusión a que el centro de Gibraltar parecía el de cualquier jueves. La diferencia sólo se notaba al pasar frente a los doce colegios electorales. Terry Cartwright, ex secretaria general del partido de Caruana, repartió su jornada en dos de ellos. «Este referéndum no tiene una dimensión española como lo ha pintado Bossano», alegó; «él quiere asustar a la gente y así erosionar a Caruana» tras diez años de gobierno.

Douglas Santos es taxista y votó en contra porque piensa que la nueva Carta Magna «dará más poder a Caruana», al que calificó de dictador; y añadió: «aquí no necesitamos a los políticos, bastaría tener un equipo de una decena de administrativos». Pero Mari Luz Facio,



POR EL 'SÍ'. Peter Caruana deposita su voto. / REUTERS

de 75 años, no comparte su opinión: «Lo que queremos es estar con el inglés, no bajo el inglés». Ella votó a favor porque esta Constitución «nos da más que la anterior».

Indecisos

Muchos gibraltareños esperaron hasta el último momento para votar, bien porque trabajaban, o bien porque estaban indecisos. Pensando en ellos, partidarios del 'no' recorrieron a última hora las calles lanzando sus consignas desde un vehículo con megafonía.

Charles Culatto representa a una serie de asociaciones que improvisaron hace tres semanas la campaña en contra de la Cons-

titución, que basaban en diez razones; las principales, que «no han explicado bien el contenido a la gente. Ésta no sabe lo que vota» y que, considerándola un texto mejorable, creen que tendría que haberse perfeccionado antes de someterla a votación: «Una vez ratificada no podremos alterarla», comentó.

Esta campaña cogió desprevenido al Gobierno, que hace menos de un mes esperaba un respaldo del 99%. «Hemos hecho temblar a Caruana», se felicitó Charles Culatto, que denunció que se ha organizado el referéndum «para nada»: «Seguimos siendo una colonia».

TERRORISMO

'Gadafi', 69 años por asesinato

La Audiencia Nacional condenó ayer al ex dirigente de ETA Juan Carlos Iglesias Chouzas, 'Gadafi', a 69 años por matar al policía Luis Alfredo Achurra e intentar asesinar al agente Francisco Salas, con sendas bombas lapa.

AUDIENCIA NACIONAL

Juzgados por enaltecer a ETA

El fiscal Fernando Burgos pidió ayer al tribunal que juzgó a cuatro jóvenes por gritar «Gora ETA militarra» en una manifestación en Durango, que califique en el fallo esta frase como enaltecimiento del terrorismo.

GAZTELU

Trece condenados por coacciones

Un juzgado de San Sebastián ha impuesto dos años de prisión a cada uno de los trece condenados por coaccionar a la abogada del Consistorio de Gaztelu Pilar Zubiarrain, para evitar cinco despidos. Entre los sentenciados hay ex alcaldes de HB.

SECRETOS OFICIALES

Rechazo a Agustí Cerdá, de ERC

Los votos en blanco, en su mayoría del PP, impidieron ayer que Agustí Cerdá sea el nuevo representante de ERC en la comisión de secretos oficiales del Congreso, en sustitución de su compañero Joan Puigercós.

DEFENSA

Comprará misiles 'Tomahawk' a EE UU

El ministro de Defensa, José Antonio Alonso, anunció ayer que la Armada española contará con misiles tácticos de crucero 'Tomahawk', comprados a EE UU.

AÑORANZA

Hay gentes en el nacionalismo democrático que siguen añorando el Pacto de Lizarra en cuanto modelo de resolución del conflicto político y del fenómeno de ETA. Siguen reivindicando el núcleo esencial de aquella propuesta que no es otra que negociar en el seno del nacionalismo las contrapartidas políticas para que a cambio ETA acepte su final. Más que al Estado, la tregua se ofrecía al nacionalismo y particularmente al PNV. Era en lo que podía ser una versión apócrifa de la parábola del hijo pródigo, el precio que éste exigía para iniciar el regreso a la casa familiar. Es decir, la aceptación de

un proyecto de compromisos mutuos sobre los destinos de la hacienda y el solar patrio, a cambio de la declaración unilateral del cese indefinido. Expresado de manera más actualizada, podría ser lo siguiente: mientras ETA y la izquierda abertzale se comprometen a no volver a la práctica y justificación de la violencia, el nacionalismo institucional, el PNV, se obliga y compromete a abandonar y no volver a la vía del autogobierno estatutario.

De ahí que estas gentes no cedan a la mesa de diálogo la importancia que le conceden Otegi y J.J. Imaz, por poner dos ejemplos. Su propuesta está dirigida a



XABIER GURRUTXAGA

la articulación de un pacto entre abertzales, en torno a un mínimo común denominador, dentro de una estrategia soberanista. Para ellos la cuestión de la transversalidad, es decir el empeño por intentar conseguir desde el inicio un acuerdo de mínimos en el que también participen las fuerzas no abertzales, les parece pura ingenuidad, propia de cuatro ilusos. Su planteamiento descansa en la estrategia del hegemonismo dominante. Vienen a decir algo así como lo siguiente: el acuerdo transversal se impondrá en Euskadi cuando el nacionalismo de corte soberanista, no autonomista, tenga la masa crítica suficiente como para

obligar al Estado a una negociación. Mientras tanto, no le ven ningún sentido a desarrollar estrategias compartidas con fuerzas no nacionalistas, pues creen que el nacionalismo, si entra en esa vía, quedará anestesiado por la 'vis atractiva' de Zapatero.

Eso en Euskadi, porque en Navarra la cosa cambia. Allí ese peligro –según parece– no existe. Sin embargo, la estrategia de Lizarra fracasó. Y las causas no hay que buscarlas en la actitud del Gobierno Aznar, sino en el profundo desencuentro político existente entre ETA-Batasuna, por una parte, y el PNV por otra. Fracasó porque el 'padre' comprobó que los planes del hijo eran una auténtica locura que le podían llevar a la ruina. Pero sobre todo fracasó por los límites sociales, políticos y electorales que se pusieron de mani-

fiesto. No había 'masa crítica' suficiente para seguir por la vía emprendida, y además, quien más se veía resentido era precisamente el 'padre'.

Tras el fracaso, la nueva dirección jeltzale sacó sus conclusiones. También Batasuna sacó las suyas, pero tuvieron que pasar cuatro largos años hasta llegar a Anoeta. La estrategia ensayada tenía un vicio de origen: se convirtió en una estrategia civil para la confrontación entre soberanistas y antisoberanistas, pero no para la normalización y la pacificación. Sería una grave irresponsabilidad que ahora algunos se empeñaran en ponerle piedras en el camino Batasuna para dificultar su trayecto desde Lizarra hasta Stormont, habiendo llegado hasta Anoeta.

■ x.gurrutxaga@diario-elcorreo.com